

La barbarie en el colegio

El silencio de la noche quedó roto. Los golpes en las puertas hasta destrozarlas, la rotura de cristales y todo lo que encontraban a su paso era una experiencia nueva y emocionante ¡Qué bien, con estos destrozos tendremos dos días de vacaciones! El silencio volvió a la noche, pero la fechoría quedó como testigo de la barbarie de unos muchachos de 13 y 14 años del colegio Condes de Aragón de Zaragoza. La impresión de directores, profesores, alumnos y padres fue terrible e imborrable, el colegio estaba destrozado. Se encontró a los culpables y sus padres firmaron un escrito diciendo que se llevaban a sus hijos del centro. Los daños se estiman en 600.000 euros. Lo lógico es que a estos muchachos se les separara, cambiaran de colegio y recibieran la pena merecida; que se hiciera justicia, y ya que habían tenido capacidad para hacer el destrozo, que supieran por la pena impuesta que hay cosas que no se deben ni pueden hacer. Pues bien, Educación ha fijado un castigo que es un premio: seguir en el colegio juntos, por lo que en vez de delincuentes se han convertido en héroes para sus compañeros. Los profesores y Dirección están alucinados. O alguien se ha vuelto loco o hemos destrozado lo poco que quedaba de bueno en la enseñanza. ¿Cómo se va a obedecer y a no hacer gamberradas si la recompensa es la gloria? La educación que debe partir de la familia es necesaria y los jóvenes deben aprender en el colegio a convivir, a hacer amigos, a aprender y sobre todo aceptar una disciplina que les ayudará a ser personas con toda su dignidad, capaces de regir su propio destino y, en muchos casos, el de los demás. Pero, si se actúa como en este caso, no se podrá vivir en una sociedad que estamos convirtiendo en una barbarie y un caos. Yo me niego y protesto.

José Ignacio López Duplá Ex director del colegio Condes de Aragón